Año I. Núm. 5

LA NUEVA HUMANIDAD

PERIÓDICO SOCIOLOGICO

Publicación mensual

CIENCIAS Y LETRAS

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

ROSARIO DE SANTA FE, AGOSTO 1° DE 1899

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
—
Calle de Pasco, núm. 637

LA CORRESPONDENCIA (ADRESSE) Á NOMBRE DEL PERIÓDICO
«LA NUEVA HUMANIDAD»
CASILLA DE CORREO 259
ROSARIO DE SANTA-FE - REPÚBLICA ARGENTINA

SUSCRIPCIÒN:

CIUDAD 12 números $m.n. 1.00 — 6 números 50 cts. | INTERIOR 12 números $m.n. 1.20 — 6 números 60 cts.
Número suelto . . . . . 0.10 « | EXTERIOR: 12 „ Frs. 2.75 — 6 „Fr. 1.50

ADELANTADO

¿.....?

"El Correo de España„

—

Que España ha sido y sigue siendo «*cuna y sempiterno asiento de la inquisición, vergel de la barbarie, palenque del oscurantismo y panteón de las libertades*, como muy acertadamente, y sin darse quizá cuenta del alcance de sus palabras, asegura la redacción de «El Correo de España» en un artículo que, bajo el epígrafe de *El Meeting Anarquista*, inserta en el N° correspondiente al 9 de Julio pmo. pdo., no es una novedad para nosotros que mucho tiempo ha lo sabíamos, y como nosotros cuantos conocen nada más que un poquito la historia del progreso humano; lo que si nos estraña es que los *hispanómanos* escritores á quienes dedicamos estas líneas, hayan tenido la candidez de confesar que también lo sabían, aunque de oídas, que tan grande ha sido el ruido que llegó hasta ellos, tan acentuada y general era esa opinión, que ha logrado vencer su habitual sordera cuando de poner lunares á su *intangible* España se trata, y no han podido ocultar la impresión experimentada por sus tímpanos, demostrando, sin quererlo por supuesto, por más que no hayan querido dar crédito á semejantes díceres, por lo menos, el buen concepto que se tiene de España, la tierra clásica del fanatismo y de la barbarie, la cuna y el teatro de la Inquisición, verdades de á puño, que no necesitan demostración porque los hechos se han encargado de hacerlo.

El hispanómano colega en su afán de elogiar sin tasa ni medida cuanto de España proceda, bueno ó malo que á tal grado llega su *celo patriótico*, — porque, le va en ello su interés. porque con esa táctica aumenta su popularidad, porque sólo vive del favor que le dispensa la credulidad y la ignorancia de la inmensa mayoría de sus lectores cuyo fanatismo excita por todos los medios imaginables, fomentando odios y rivalidades entre los habitantes del país, — pone especial cuidado en ocultar cuanto puede afearla, negando hasta las verdades más evidentes, disculpando lo más censurable, contra toda razón, colocando á su *ídolo*, como sacerdote celosísimo de tan lucrativo culto, por encima de la verdad y de la justicia, sobre los intereses de la humanidad.

Excitando el fanatismo político de los *buenos españoles*, sus suscriptores, ó quizá obedeciendo bien pagadas órdenes de la Legación Española, ha tenido el triste privilegio de dar la única nota discordante en la prensa Argentina condenando el popular movimiento de opinión efectuado en Buenos Aires, como en todas partes, en favor de la revisión del bárbaro é inquisitorial proceso de Montjuich, y elogiando, porque servía á sus intereses, el proceder ilegal y arbitrario del Jefe de Policía que prohibió el meeting, bajo el fútil y ridículo pretesto de que importaba un insulto á España!

Tiene razón, y sobrada, el *patriotero* colega en lo de insultar á España, si por tal entiende el censurar los actos de aquel gobierno bárbaro; pero, en ese caso, es el verdadero pueblo español el *insultador*, y es muy extraño que esos *insultos* hayan sido tolerados allí, en las barbas de los gobernantes, y no se hayan permitido aquí, en estas apartadas tierras, temiendo tal vez que sus ecos pudieran atravesar el anchuroso océano!

De anarquistas (*horror*!) clasifica á los procesados de Montjuich el *hispanómano* colega, por el prurito de insultar á los desdichados mártires, cada uno de los cuales, entiéndalo bien, como más útiles á la sociedad, tiene más títulos á la gratitud humana, que cualquiera de los zánganos que viven á expensas de la colmena social excitando odios y fomentando disensiones.

Y no satisfecho con esto, en su afán de denigrar á cuantos con él no comulgan, ó mejor dicho, á cuantos no rindan ferviente culto á su *ídolo*, de anarquista clasifica también el meeting á que aludimos, con el bien deliberado propósito de amedrentar á los timoratos, á los ignorantes y á los imbéciles con cuyos temores y estupideces medra, presentando á la anarquía, al ideal filosófico más

elevado del racionalismo moderno, al socialismo más puro y avanzado, como una secta peligrosa, infame y temible, — temible sí, pero sólo para los opresores del linaje humano — y por consiguiente á sus sectarios, á los que profesan tal doctrina, la más pura y bella, basada en la igualdad y la justicia, á los que persiguen ese ideal de paz y de amor, de fraternidad y solidaridad, como una especie de fieras humanas ó poco menos.

Semejantes afirmaciones que de ser hijas de la ignorancia merecerían solamente el nombre de absurdas, pero que siendo dictadas por la mala fé de sus autores merecen el nombre de *infames*, no deben quedar sin contestación, porque nuestro silencio importaría una especie de aquiescencia para nuestros detractores ignorantes. Si diéramos la callada por respuesta, podría suponerse vacilación, temores ó dudas de nuestra parte acerca de la bondad y pureza de nuestros ideales.

No les inferiremos á los redactores del «Correo de España» la ofensa de considerarlos ignorantes, en cuyo caso sólo nos inspirarían lástima y trataríamos de convencerles; les suponemos, por el contrario, bastante instruídos, y como tales enterados de las diversas doctrinas y escuelas sociológicas que desean el mejoramiento del hombre, la reforma social, la regeneración de la humanidad, por cuya razón, aunque merezcan nuestro desprecio, nos limitamos á acusarles de mala fe. Para probárselo, les desafiamos á una discusión razonada, de principios, de palabra ó por escrito, como más les plazca ó agrade, en cuyo caso se servirán manifestarlo: si eligen lo primero, no faltará en esa ciudad quien nos coja la palabra y discuta por nosotros, sino podemos ir; y si prefieren lo segundo, ya pueden empezar convirtiendo en tribuna las columnas de su revista, que no tardaremos en salirles á la palestra.

Apostamos doble contra sencillo á que no aceptan, por la sencilla razón de que los mochuelos, como las sabandijas y alimañas, huyen de la luz.

LA RELIGIÓN Y EL OBRERO

EL PAPA ANTE EL PROBLEMA SOCIAL

Mucho se ha escrito sobre la pretendida influencia que la religión católica ejerce sobre el obrero huérfano de intelectualidad, llegando hasta afirmarse que el Papa había resuelto el problema social, inculcando en las masas proletarias la idea de que de Dios tiene que venir la emancipación, y no del esfuerzo colectivo é individual de los obreros. Aunque se haya escrito mucho el respecto, es bueno recordar el tópico tratándolo periódicamente.

No es ni remotamento cierto que exista la tal influencia religiosa sobre las masas trabajadoras. Ni tampoco es exacto que el Papa haya resuelto este ni ningún otro problema social como lo demostraremos palpablemente.

Los elementos ultracatólicos que tienen bajo su dependencia, en razón de sus negocios y de sus propiedades, cierto número determinado de Obreros, han formado con estos, en su mayoría inconscientes, esos centros llamados «Círculos Católicos de Obreros», creyendo contrarestar el influjo de las verdaderas asociaciones de trabajadores que se constituyen para la común defensa, y para trabajar por la revolución social. Para lograr su objeto, sufragan los ultracatólicos los gastos de los Círculos y de las fiestas religiosas que celebran, como un acto de munificencia. En realidad, no sale de su peculio gran cosa por cuanto con la explotación inicua del capital sobre el trabajo, el negocio da para eso y mucho más.

Los Círculos católicos de Obreros no representan en la moderna sociabilidad, el verdadero esclavo blanco de la civilización. Son mesnadas de inconscientes, que por el mísero pedazo de pan que le dan en cambio de su trabajo, van dócilmente donde se les lleva: al club, como á la iglesia, á las carnavalescas procesiones callejeras, como al confesionario.

El Papa que á la sazón gobierna la iglesia católica, es, en la grave cuestión social, ni más ni menos que lo que han sido sus antecesores. Un autócrata infalible, con olor de santidad, predestinado á ser aquí el representante del Cristo, el intermediario entre Dios y los hombres, he aquí lo que en apariencia es el Papa. Ante la razón, ante la realidad, ante el sereno y frío examen, el Papa es un mito como un mito es su Cristo, su Dios y su Corte Celestial. Pero el Pontificado no es solo un poder religioso, es también un poder político que todavía pesa é influye en los destinos del mundo. Perdido el poder temporal, la capital y los Estados Pontificios, necesitaba el Papado buscar en alguna parte resarcimiento á la influencia perdida. León XIII vió en la ignorancia y en la miseria de algunos centenares de proletarios, un medio de hacerse de esclavos, y aconsejó á sus poderosos sostenedores la formación de los Círculos de marras. Con esto han creído los ultracatólicos ponerse á la cabeza del movimiento social, y por eso han proclamado *urbi et orbi* que el Papa es el primer socialista, que había resuelto el problema, y que la emancipación la daría ese gran mistificador político y religioso, como da sus bendiciones en las ventanas del Vaticano.

El obrero no tiene nada que ver, ni que esperar, de ninguna religión habida ni por haber. Los dioses, todos los dioses se fueron, y al contrario de las golondrinas de Becker, no volverán nunca.

El Papa cuya independencia de criterio tanto se celebra, no ha estudiado el problema sino superficialmente, en aquello que á sus fines convenía, y sólo para sacar de su intromisión en el asunto todas las ventajas posibles. Sus huestes no las recluta en el cuarto estado social, sino en el primero. Los reyes, los nobles, los poderosos y los ricos, son sus mejores amigos, y siendo éstos grandes criminales, enemigos jurados del obrero, es claro como la luz del día, que se quedará con aquellos y procurará conquistarles éstos para que en santa paz sigan dominando y explotando al mundo los sostenedores del Papado.

Sencillas y concretas son las demostraciones que anteceden. En ese estilo accesible para el obrero las escribimos con el fin de que sin gran trabajo se las pueda asimilar. La fiel expresión de la verdad eterna, inconcusa, en vano se trataría de mistificar con el brillante ropage de la retórica. Lo que es, és.

El registro civil en Santa-Fe

(CONCLUSIÓN)

Se ha dicho en todos los tonos, que la instalación del Registro Civil en la provincia de Santa-Fe, constituye un triunfo de los liberales sobre el elemento clerical.

No nos hacemos violencia alguna al reconocer y confesar que, en efecto, es así; pero, al mismo tiempo, apesar de estar conformes en cuanto á la verdad del hecho, no vemos que el pueblo haya ganado algo con ello y, lo que es peor, más bien creemos que haya perdido en el cambio.

Si examinamos reposada y tranquilamente estos llamados *triunfos* y las consiguientes apellidadas *derrotas*, veremos que ni los unos pueden alegrarnos ni las otras entristecernos, pues, de cualquier modo que se miren, son luchas estas de banderías, dentro del orden establecido por el actual sistema social, que en nada afectan su forma, ni nos acercan, por tanto, un paso siquiera hacia el ideal que perseguimos en bien de *toda* la humanidad.

En efecto: ¿qué nos importa á nosotros que triunfe la *autoridad* del Gobierno con menoscabo de la autoridad de la Iglesia, ó viceversa, si siempre es una autoridad la que triunfa, y cualquiera que ella sea, por esa sola razón, es nuestra enemiga, desde que representa el PODER, el odiado Poder que combatimos?

Nada, absolutamente, nos importan, pues, esas pequeñas reyertas entre los sostenedores del mismo sistema ó principio, desde que ellas no alcanzan a remover, por más violenta que la lucha sea, al fondo de la cuestión, que sería la condición esencialísima é indispensable para llamar nuestra atención y despertar nuestro interés.

Qué mas nos da de que, en vez de ser los frailes los encargados de la anotación de nacimientos, matrimonios y defunciones, sean hechas éstas por *simples mortales oficinescos*, si siempre, en uno ú otro caso, representa esto una indebida intromisión de extraños en actos individuales, propiamente nuestros, de los cuales gozando de verdadera libertad, no deberiamos dar cuenta á nadie.

Mirado por el único lado que pueda interesarnos, es decir, por el del precio que se cobra y la obligación que se impone á los habitantes de hacer tales *Anotaciones*, es que, estableciendo una especie de paralelo, comparando una con otra á grandes rasgos, la forma actual y la antigua de hacerlas, llegamos á decir en el número anterior, que habíamos perdido en el cambio.

Antes, en efecto, como quiera que fuese, no existía la imposición, pues esos actos quedaban librados á la conciencia y creencias religiosas de cada cual, siendo al mismo tiempo mucho menores los gastos, en los casos que se quisiera, más por tradición y fuerza de la costumbre que por necesidad, dejar constancia de ellos en los Registros.

La forma de denuncias y penas que prescribe la ley para los casos de su infracción, es una verdadera vergüenza: el médico, la partera, el padre,, la madre, el hermano, el amigo, el dueño de casa, los vecinos, y por último, todo aquel que, de un modo ú otro, llegue á saber el nacimiento de un niño, está obligado á denunciarlo dentro de un perentorio término, bajo las responsabilidades que dicha ley establece.

El nacimiento de una criatura está equiparado casi, por las precauciones que toma la ley, al de la aparición de cualquier caso fatal de cólera, fiebre amarilla, etc: todos deben ir corriendo á denunciarlo á las autoridades para que se adopten por éstas las medidas que aconseja la ciencia en preservación de la Salud pública!

E.

En pro de la revisión del proceso de Montjuich

DE BUENOS AIRES

Procedimientos inquisitriales

Compañeros de «LA NUEVA HUMANIDAD»

Después de la categórica negativa, fundada en la convincente razón de *"porque no me da ta gana"*, dada por el Jefe de Policía para celebrar el meeting de adhesión en pro de la revisión del monstruoso proceso de Montjuich el 25 de Junio, pudo, al fin, celebrarse éste el 2 de Julio en el teatro Doria, con mayor lucimiento, alcanzando mayores proporciones que las que se esperaban.

Como veremos más adelante, no son pocos los motivos que tenía el celoso funcionario para negar su permiso, pero creyó muy oportuno escudarse en las peticiones que por bajo cuerda le hicieran los *muy buenos españoles*, y manifestó muy hipócritamente que la celebración de tales actos importaba injuriar á España.

Esto, como se comprende, no respondía más que á satisfacer el patriotismo mal entendido y peor intencionado del gobierno (de pega) español en Buenos Aires, cual lo es la Asociacion Patriótica Española. El Sr. Jefe de Policía no ha hecho más que satisfacer los sentimientos de esos jesuitas de gorro frigio, pero ese proceder nunca podrá satisfacer los sentimientos del pueblo que tiene sed de justicia, ni de los verdaderos patriotas, aun mirándolo bajo el punto de vista patriótico, porque ninguno, absolutamente ninguno que ame á aquel país que se llama España tan rico por la naturaleza de su suelo y digno de mejor suerte, tendrá interés en que bajo el manto hipócrita y apolillado del patriotismo, se oculte tanta maldad, tanta perversidad, y el ensañamiento más refinado, sólo digno de los tiempos de Torquemada y de Arbués.

El Jefe de Policía ha hecho una verdadera plancha, porque á excepción de cuatro pillos de levita que se han enriquecido explotando el patriotismo inconsciente de los españoles; de esos individuos que conociendo y esplotando el caracter español, de por si arrebatado é irreflexivo, no hacen más que herir su susceptibilidad para dominarlos por la impresión del momento, convencidos como están de que los españoles son, salvo muy limitadas escepciones, de los que creen mucho y piensan poco; á escepcion, digo, de esos mercachifles del patriotismo, ninguno, absolutamente ninguno de los españoles que amen el país que les vió nacer, pueden agradecerle al *hispanófilo* funcionario ese jesuítico proteccionismo que quiere dispensarles. Los españoles de nobles sentimentos no pueden querer á España como *academia* de refinados criminales cual son los Portas y Cia., si no á España pura y limpia como el agua pura y cristalina que brota del manantial, todo su interés debe estar en extraer la víbora venenosa que en su fondo se recrea entre el lodo.

Ya que al correr de la pluma he llegado hasta aquí, haré mención especial del discurso del Dr. Malagarriga que, en obsequio á la verdad, y sin desconocer los méritos y entusiasmo de los demás oradores, fué el que mejor supo posesionarse del acto que se representaba. Y al hacer esta mención no me guía ningun sentimiento de simpatía, porque no solamente no lo reconozco como compañero que comulgue con mis ideas, sino que

ni lo conocía personalmente hasta una noche que lo vi en el comité, y después en el Teatro Doria el día del meeting.

Teniendo en cuenta que el acto que se efectuaba no era un acto de ideas ni de sectarismo, sino un acto excencialmente jurídico, empezó su discurso con estas palabras: «os habla un español», y colocándose en el punto de vista patriótico, hizo una detallada descripción de Barcelona industrial, «de aquella Barcelona — dijo — que es manantial inagotable de riqueza; que es la cuna de la industria española, y que para vergüenza de los que como yo aman á aquel país que siempre lo tengo en lo más recóndito de mi corazón, se levanta en la cumbre como siniestra silueta amenazadora con sus bocas de fuego el tenebroso castillo de Montjuich, dispuesto á la menor señal á arrasar aquella ciudad que representa el progreso, todo lo grande y hermoso cual es la industria y la agricultura, que es el primer factor que debe conducir á los pueblos à su emancipación.» Hablando desde el punto de vista social atacó en terminos enérgicos al militarismo y al clero los cuales — dijo — «los hombres que pensamos libremente no debemos dejar prevalecer semejantes instituciones, por ser las que absorven las energías de los pueblos, los unos con la fuerza bruta, los otros predicando la resignación».

Hablar de los demás oradores sería sobrepasar el limitado espacio de un periódico de las dimensiones de la «Nueva Humanidad». Todos se expresaron en términos duros para los inquisidores, conquistando todos muchos y merecidos aplausos. Debo hacer constar que apesar de estar compuesto el comité de Anarquistas, Socialistas, Republicanos y Libre-pensadores, no ha habido que lamentar la más mínima desavenencia, la que demuestra que cuando se trata de un acto de justicia, no nos separa á los individuos los medios teóricos. Además estaban todos convencidos que se trataba de un acto exencialmente jurídico y no de ideas.

El teatro estaba completamente lleno, y parece que los asistentes se diesen perfecta cuenta de su apoyo moral, que reinó el silencio más sepulcral, sólo interrumpido por los aplausos que de continuo se dedicaban á los oradores.

El teatro, apesar de tener cabida para 3000 personas resultó insuficiente para el público que acudió. Y eso que también al señor Intendente Municipal se le subió la mostaza á las narices, y mandò despegar por la noche todos los carteles que se habían pegado por las esquinas. Se repartieron carteles de mano y el Jefe de Policía también los prohibió llevando á varios individuos presos.

Como se comprende, con esto no hicieron más que excitar la ansiedad del público que comprendía que de algo grave se debía de tratar cuando tanto interés se ponía en ocultarlo.

Pero como he dicho, sobraban motivos para proceder en esa forma. Quiero decir, que esa actitud de las autoridades es perfectamente lógica y solidaria, porque las autoridades de este país que se parecen a las autoridades de España y demás países lo mismo que un burro se parece á otro burro, no tienen nada que echarle en cara á Portas, Maizo y demás secuaces. Antes al contrario: al observar tal actitud no hacen más que hacerse solidarias de los actos inquisitoriales de las autoridades españolas, porque en esta democratísima tierra del estribillo:

«Oid mortales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad»

no tenemos castillos de Montjuich, pero tenemos un tribunal del Santo Oficio en cada comisaría. El enumerar los actos brutales llevados à cabo por las autoridades policiales sería tarea interminable expuestos como estamos á los caprichos de cualquier *indiote*, sin más cultura ni educación social que la que ha recibido en un regimento de línea después de salir de la *Tríbu*, y para que no se diga que hablamos por boca de ganso transcribimos los siguientes recortes del periòdico «La Prensa».

Entre Rios

«Desde hace tiempo la prensa independiente de Entre Rios viene ocupandose de los castigos que se aplican á los detenidos en las policias de esa provincia.

Ahora, con motivo del informe oficial que se ha publicado sobre los tormentos aplicados en el castillo de Montjuich (Barcelona), un colega del Paraná, *La Provincia*, se pregunta:

«¿Qué dirian los diarios europeos si supiesen lo que pasa, casi diariamente, en la mayor parte de nuestras jefaturas políticas y sobre todo de las comisarias de campaña?

«¿Qué dirian si conociesen tan solo la descripcion de los istrumentos de tortura empleados en aquellas comisarias, en aquellas jefaturas: la mordaza, la fusta con punta de plomo, el cepo de lazo, el cepo colombiano, el cepo de campaña, el azote dedicado especialmente à hacer confesar á los paisanos delitos ò crímenes cometidos ó supuestos?

«Y no son cosas del año 20 ni del año 40: los hechos están á la orden del dia; varios han sido denunciados ya por *La Provincia*, en los pocos meses de su reaparicion!

«En nuestro nùmero del lunes, hicimos presente que ante el juzgado del crìmen de Gualeguaychù, entre otros abusos cometidos por el sub-comisario de «Pastor Britos», se acusaba á ese mismo funcionario de haber puesto en el *cepo de lazo* à dos menores de edad Gabriel Rodriguez (hijo) y Alfredo Peitaví.

«En una de sus últimas correspondencias, nuestro corresponsal de la Paz daba el nombre y apellido de un pobre diablo Olegario Miguel, que habia salido vivo del *cepo colombiano*, paseando por las calles de aquella ciudad, su triste miseria y su cuerpo desecho por los horribles efectos del tormento.

«Con los hechos que acabamos de señalar y que serian muchos, si se supiera la verdad de todo cuanto ocurre en aquellos antros inquisitoriales, es suficiente para poner de manifiesto qne en cuanto à policía, vivimos bajo el règimen de Torquemada.

«Por de pronto, sabemos desde ya que nada hemos de conseguir con estas denuncias, como nada se ha conseguido respecto de las acusaciones formuladas por la prensa contra los jefes polìticos de Concordia, Colon y otros.»

De «La Prensa» Julio 10 de 1899

¿Eh? ¿qué tal,? pues no se alarmen ustedes, que esto es para que vayan haciendo boca, porque eso que sucede en Entre-Rios, son tortas y pan pintado para lo que pasa en Còrdoba.

Revistanse de valor los timoratos y allá vá eso:

CÓRDOBA

LA POLICIA EN LA CAMPAÑA

UN CUADRO DE SALVAJISMO

Ciudadano Torturado

— *La Libertad* denunciò esta tarde un hecho inicuo y salvaje, cometido por el comisario de Calamuchíta, Medardo Gigena, con el ciudano Ramon Monsalvo.

Trataba este funcionario de descubrir á los autores de un robo, y citó á Monsalvo à la comisaria, con el objeto de interrogarlo sobre quiénes eran los autores, y como manifestase que lo ignoraba, le hizo atar de piés y manos con cuatro lazos, estaqueándolo entre unos àrboles y teniéndolo en esta posicion toda una noche.

Al dia siguiente lo llevó à una quebrada montañosa, diciendole en el camino qne le iba á quitar la vida.

Una vez allí lo amarró al tronco de un árbol, y así inerme le aplicò una soberbia paliza.

No contento con esto, le puso el revòlver en el pecho, amenazándole que lo iba à matar y à largar á la qnebrada si no confesaba quiénes eran los autores del robo.

En tanta crítica situacion, el infeliz Monsalvo pronunció un nombre, y acusó á un inocente.

Entonces fué conducido nuevamente á la comisaria, bajo la mas severa amenaza de muerte, si referia lo que habia pasado. Pero anteanoche Monsalvo consiguió fugarse y se vino á denunciar el bárbaro atropello y torturas de que ha sido vìctima.

DE «LA PRENSA» JULIO 18 DE 1899

CÓRDOBA, Julio 15—Segun informes recogidos, resulta que el comisario de Calamuchita, Medardo Gigena, no es la primera vez qne tortura á ciudadanos indefensos como Ramon Monsalvo, según ya hablé.»

DE «LA PRENSA» Julio 16 de 1899

Como se ve, tienen sobrada razón las autoridades para obstaculizar un acto que las puede herir de rechazo, por que al paso que vamos, en este civilizado y civilizador país, pronto tendremos que lamentar aquí los mismos actos que hoy se lamentan con respecto á España.

¡Bien se parecen los cascos al jarro!

BUENOS AIRES, Julio de 1899

MEDIANO.

De Montevideo

Los ayes de los torturados en Montjuich han repercutido también en la vecina república levantando unànime protesta entre los amantes de la libertad y de la justicia.

Para demostrar la importancia del acto allí verificado, transcribimos á continuación un articulo de «Tribuna Popular» del 10 de Julio, diario burguès y que como tal no puede ser tachado de parcialidad.

"LA REUNION SOCIALISTA

EL MEETING DE AYER

Protestas por los martirios de Montjuich.

Como estaba anunciado se efectuò ayer la reunion socialista anarquista para protestar contra los atentados cometidos en inocentes en las mazmorras del castillo de Montjuich. En el local antiguo de la Sociedad Fraternidad calle Rio Negro se efectuó el meeting al que acudieron mas de seiscientas personas. Se pronunciaron discursos llenos de sentimientos, aunque algunos de ellos despojados de las filigranas de la frase, reflejándose en ellos el elevado concepto de humanidad que ha arrancado al mundo entero un grito de indignacion contra los autores de las torturas que en hombres inocentes se cometieron ultimamente en Barcelona,

Los oradores fueron los siguientes señores, todos ellos obreros humildes: Lopez, Margarida, Bianchi, Fey, Lafarga (delegado del Círculo Socialista de Buenos Aires y director del periòdico «La Protesta Humana») Capellán, Barbarena, Rey, Bermelli, Rinaldi y Lanzom.

Al terminar el acto que fué entusiasta en grado extremo el señor Rinaldi leyó una orden del dia que fué aprobada por unanimidad. Hela aqui:

ORDEN DEL DIA:—Considerando que en el infame proceso de Montjuich se han violado los mas sagrados derechos del hombre y han puesto en práctica medios de violencia tan horribles que el estado de civilizacion, à que han llegado los pueblos, rechaza:

Considerando, que en en todo el curso de ese juicio inquisitorial se ha demostrado con indiscutible evidencia, que el régimen político militar no ha dejado un solo instante de hacer pesar su mano de hierro sobre la conciencia de los jueces—tal como ha pasado con el proceso Dreyfus;

Considerando, que á ese mismo régimen de todo punto abominable, se deben las grandes injusticias y los grandes crímenes cometidos con el pueblo en estos últimos años;

Considerando, que la protesta popular debe erguirse, siempre, sobre las nefandas acciones de los gobernantes, y que el pueblo está en el deber de acusar á los mismos jueces ante el tribunal de opinión pùblica del Universo, cuando esos jueces no han sabido cumplir con su mision.

Considerando, que ante monstruosidades como las cometidas en el castillo de Montjuich deben callar las voces de todos los partidos para alzarse potente una sola: la del sentimiento de humanidad y de justicia, que habla en nombre de la solidaridad universal:

El pueblo de Montevideo reunido en *meeting* de protesta contra los actos de salvajismo ejecutados por los gobernantes de España en el castillo de Montjuich, envía al pueblo español la expresión sincera de sus simpatias, compadecido de los males á que los hombres del poder le exponen.

Al mismo tiempo aplaude á los diarios de la capital que han contribuido con su publicidad al mayor brillo de esta reunion y han alentado á los amantes de la justicia en esta accion reparadora.

Y pide, impulsado por un hondo amor á la libertad y al respeto debido á los derechos del hombre, la revision del infame proceso de Montjuich.

A las 5 se dió por terminada la reunion que fuè altamente simpática por los sentimientos nobles qne habian podido reunir á tantos hombres de corazón,»

La Cruz y la Espada

PROCEDIMIENTOS FIN DE SIGLO

El valiente colega de Córdoba «Tribuna Libre,» ha sido agraciado con la *gran cruz de la excomunión menor*—la más alta mención honorífica á que puede aspirarse al final de este siglo de luz y de progreso, batallando contra las tinieblas de la ignorancia, — recibiendo así la justa y merecida recompensa á que se había hecho acreedor por su franqueza y liberalismo.

El Obispo de la doctoral ciudad, con justicia llamada la Roma Argentina, reconociendo los indiscutables méritos del estimado colega, le ha otorgado el diploma que le acredita *caballero gran cruz de la nobilisima orden de los excomulgados*, diploma que, con el nombre de pastoral y debidamente refrendado por sus ministros y cancilleres, para aumentar la popularidad que disfruta el liberal periódico, ha sido leído en todas las iglesias prohibiéndose á los fieles que le presten toda clase de apoyo, directo ó indirecto, tanto á los redactores como al editor, á los cajistas, al impresor, etc, etc, y aun creemos que esa prohibición se ha hecho extensiva á las cajas y .... hasta á los *burros*!

Reciba nuestras sinceras felicitaciones «Tribuna Libre» cuya suerte, cuya recompensa mejor dicho, por más que la consideremos justa, envidiamos.

¡Cuánto daríamos nosotros por una distinción parecida!

—

Pero como no todo han de ser flores, no había aun saboreado su triunfo el director del popular colega, nuestro querido amigo Alfredo C. Lopez, cuando el militarismo celoso de su poder, envidiando para sí los buenos servicios prestados por nuestro amigo al clero, considerando que la cruz y la espada

deben estar siempre unidas en íntimo consorcio y que, por consiguiente, no se debe ayudar más á una que á otra, quiso también premiarle y le condecoró con la CRUZ DEL MARTIRIO, más pesada, eso sí, que la de la *excomunión*, pero no menos honrosa; cruz cuyos atributos son el *encarcelamiento*, el MASAJE *violento pero saludable*, de los músculos por la *plancha militar*, vulgo sable, y el no menos *higiénico* de las articulaciones por medio del clásico *cepo colombiano*, todos los cuales, sin exceptuar uno sólo, y con arreglo al ceremonial prescripto por el ritual de la milicia, le han sido aplicados á nuestro buen amigo como estímulo á su poco celo *bélico* ó *humanictda*, para que concurra con más asiduidad á los ejercicios doctrinales de la guardia nacional.

Contento y orgulloso debe estar el defensor del libre pensamiento en la ciudad de Córdoba por las recompensas recibidas, porque ellas aumentan su popularidad y le aseguran un envidiable puesto entre los independientes que razonan y piensan, que forman la numerosa falange de los perseguidos.

Y si personalmente su director, Alfredo C. Lopez, ha sufrido físicamente por la aplicación, diremos, del premio con que se le ha obsequiado por su entereza ó rebeldía, por la prueba á que se le ha sometido, consuélese con pensar que: no hay rosas sin espinas, ni hay espinas sin dolor; y sobre todo, RECUERDE, y considere que: ***«no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague»!***

Por la propaganda

—

En Montevideo

Con la mayor actividad prosiguen nuestros compañeros uruguayos su obra de propaganda libertaria, con resultados verdaderamente halagadores.

En el acto de la reunión celebrada en favor de la revisión del proceso de Montjuich, de la cual nos hemos ya ocupado, se distribuyeron centenares de folletos y periódicos.

Durante el mes de Julio se han constituído dos nuevos grupos con local propio, denominados «*La Antorcha*» y «*La Justicia*», que cuentan ya con un buen número de afiliados.

El domingo 23 del mismo mes se reunieron varias compañeras con el objeto de cambiar ideas sobre la formación de un grupo feminista para desarrollar la propaganda entre las mujeres. Carecemos de pormenores respecto á sus resultados, pero podemos anticipar que han sido buenos.

En Buenos Aires

En otro lugar publicamos una interesante correspondencia que es, puede decirse, la nota del mes.

En el Rosario

Los grupos «La Verdad», «Germinal», «Ciencia y Progreso» y «Despertad», de acuerdo todos ellos, celebraron reuniones los domingos 16 y 23 del último mes, uniformando ideas para hacer más fructífera la propaganda, y en las cuales reinó la mayor armonía.

Ha quedado constituído un nuevo grupo con el nombre de «Amor Libre» que cuenta con un buen número de adherentes, y que ha reunido en el acto de su instalación la suma de *once pesos* m|n. que fueron así distribuídos: 4 para la impresión de listas de suscripción, 3 para «La Nueva Humanidad» y el resto para folletos.

El grupo «Amor Libre» pide á todos los compañeros que editen folletos, periódicos ó revistas, quieran mandarle algún ejemplar para su biblioteca á la siguiente dirección:

E. G.—Calle 3 de Febrero, N° 1840, Rosario, — ó bien á la casilla de Correo de «La Nueva Humanidad» con las mismas iniciales.

Pero sobre todo lo que más nos halaga y complace es ver el incremento que toma la propaganda entre las mujeres, entre esa bella mitad del género humano la más oprimida y explotada.

Con el nombre de «Las Proletarias», acaba de formarse un grupo femenil que es el primero de su clase en esta ciudad y que, contando ya con numerosas adhesiones, propenderá, por todos los medios á su alcance, á la difusión de nuestros bellos ideales entre las personas de su sexo. Abrigan la buena idea de publicar un periódico que defenderá los intereses de su sexo.

¡Bien por ellas!

Las compañeras que deseen relacionarse con este grupo pueden dirigirse por carta ó personalmente á: Maria C.—Calle 3 de Febrero N° 1840.

«Los dos nuevos grupos», «Amor Libre» y «Las Proletarias», han dado un bien meditado manifiesto explicando sus tendencias y propósitos, manifiestos que sentimos no poder publicar por falta de espacio, pero ya lo haremos en el N°. próximo.

El Centro Obrero de Estudios Sociales ha establecido una escuela elemental para ambos sexos, que funciona regularmente en la calle Paraguay N° 1190, y que espera el apoyo moral y material de los compañeros.

Invitado por varios compañeros de Villa Constitución, el compañero Arana dará el domingo 13 del corriente una conferencia en ese pueblo.

Redacción

—

A «L'Avvenire»

Falta por completo á la verdad, por no decir que niente cualquiera que os haya dicho que hemos recibido algo para vosotros, ni por venta de folletos, ni por ningun otro concepto.

"La Nueva Humanidad" sólo ha recibido (del público y porque para ella fué destinada por los donantes) la cantidad de $ 27.25, m|n., mitad de la colecta de la última conferencia de Gori, que fué hecha y dividida por partes iguales entre el periódico y la Escuela Libertaria. Así fué anunciada, así se recolectó el dinero y así también fué repartido, avisándose á la concurrencia el resultado de la colecta. Los folletos fueron vendidos en las mesas instaladas por el Centro Obrero, que fué el que corrio con todo lo concerniente á las conferencias.

—

Por falta de espacio nos vemos obligados á retirar varios originales y entre ellos la sección bibliografica.

Administración

—

Núm. 4—Se ha recibido de:

Rosario—Grupo «La Verdad» ps. 18.85—Grupo «Germinal», 10.65—B.A., 1.00—M. T. B., 1.00—Venta de Nos. sueltos, 2.67—Sobrante del No. 3, 10.65—Total 45.82.

Paraná—J. S., ps. 1.00—*Cañuelas*—A. V., 1.00—*Tandil*—V. R. B., 2.50—*Puerto de la Plata*—I. B., 5.00—*Montevideo*—C. de P., 6.00—Total Recibido $ 61.32.

Gastos:—Impresión ps. 50.00—Expedición 15.75—Para el meeting de Buenos Aires, 2.00—Total ps. 67.75—Deficit para el No. 5: ps. 6.43.

en cuyo reducido espacio, que sirve para todo, donde se come, cuando hay que, se duerme, se guisa y, en fin, donde todo se hace, sucia é infecta por esto mismo, por falta de ventilación y de limpieza, porque falta el tiempo y los medios para airearla y limpiarla, donde bulle y se agita, como en una conejera, toda la prole; su ajuar, cuando hay alguno, se reduce á lo más indispensable para no comer y dormir en el sucio y duro suelo, lo que no siempre se evita, cuando sobreviene algún paro forzado ó una enfermedad algo prolongada, algunos trastos viejos poco menos que inservibles,—que quizá pertenecieron á otro más miserable todavía y fueron adquiridos á vil precio por algún ropavejero y comprados después por el triple de su costo, pero que con todo cuestan mucho menos que los nuevos y representan una economía no despreciable para el que de todo carece ó escasea—; á menudo consiste todo el menaje en un mezquino lecho donde duermen todos mezclados, padres é hijos, grandes y chicos, en horrible confusión; algo, por último, que más se asemeja à una perrera á que habitación humana, tal es la morada del que todo lo produce y que todo lo poseería si èl quisiera, si tuviera conciencia de sus derechos y de su fuerza.

¡Decidme ahora si es posible que la salud pueda albergarse en semejante sitio!

Agregad á estas causas màs que suficientes de enfermedad, que bastan por si solas para destruír el organismo más resistente, agregad á esta falta de higiene, las fatigas sin número y las privaciones sin

cuento de la clase obrera; la alimentación escasa y poco reparadora; la fatiga muscular por el exceso de trabajo y la falta del descanso necesario, la miseria fisiológica que es su natural consecuencia, y decidme, vuelvo á preguntaros, si es posible vivir sanos en semejantes condiciones y medios de vida.

Y este cuadro horripilante de dolor y de miseria que he trazado con débiles tintas,—porque no las hay bastante fuertes para pintar la realidad, distando mucho la copia del original,—que con el llanto en los ojos y, valiéndome de una metàfora usual entre los espiritualistas, con el duelo en el corazón, rebosando de indignación ante estas injusticias sociales, he contemplado muchas veces hasta huir horrorizado de semejantes espectáculos no es más que el estado normal de la familia obrera, su fase diremos buena, cuando goza de relativa salud, según ella lo entiende, esto es, cuando no està alguno de sus miembros completamente postrado, gravemente enfermo, porque cuando lo está poco, cuando su enfermedad no lo postra, debe pasarla en pie, trabajando hasta reventar, como el caballo que cae bajo el látigo ó la espuela del caballero para no levantarse más!

¡Cuántos entre los que me escuchan se encontrarán en estas condiciones! Cuántos habrá que hayan sufrido lo que acabo de decir y que aun sufren! ¡Ellos podrán decir si exagero! Vamos responded, proletarios, vosotros los que me escuchàis! ¿Què decís?.....

Donde quiera que se dirija la vista en la clase

ra su resistencia física, expuestos siempre también á la miseria cuando no á la muerte!

Observad esas mujeres desempeñando funciones extrañas á su sexo, siempre trabajando también más de lo que sus escasas fuerzas les permiten, mal vestidas, y peor alimentadas; linfáticas, cloróticas, corroídas por la leucorrea que es uno de los signos característicos de la pobreza fisiológica; con su sangre exausta de glóbulos rojos, casi convertida en suero; con su aparato genital poco menos que inservible, destruído; cuyos senos fláccidos y enjutos, incapaces de nutrir á un pajarillo, se esfuerzan en vano en esprimir los raquíticos productos de sus matrices relajadas y exangües!

Ved esos niños enclenques y raquíticos, víctimas de la miseria de sus progenitores, alimentados con sustancias que no pueden asimilar, inadecuadas para sus débiles organos digestivos, y que cuando no sucumben en la primera infancia de atrepsia por falta de nutrición, de hambre, para hablar con más claridad, cuando logran escapar de las indigestiones de las *gastro-enteritis* y del raquitismo desarrollán se anémicos, minados por las escrófulas, por las mi serias heredadas; y vedlos luego, si por una especie de milagro han podido salvarse de tan mortales influencias, cuando á duras penas puedan sostener una herramienta en sus débiles brazos, trabajando también de sol á sol, sacando fuerzas de flaqueza, para ayudar, siquiera sea con un mendrugo, al sustento dejla familia.

aparentarlo, tratándola de igual á igual, vendiendo muy caros sus servicios, mirando con desdén á los que se clasifican como inferiores, y ser audaz, mintiendo á todo trapo y explotando sin rubor ni consideración algunas: siguiendo esta táctica puede estar seguro de la protección de los poderosos ó sea de su reputación y fortuna.

Comprendiéndolo así, todo el que aspira á gozar de cierta fama y consideración social desdeña, y con razón, la asistencia de los que poco ó nada pueden darle, y el pobre es abandonado; y si se le hace una visita por el buen decir, por que no se pudo excusar de hacerla, por que, por un resto de vergüenza, falta el valor para decir la verdad, no se le hace la segunda aconsejándole que recurra á la benéficencia pública, que á menudo no es más que una farsa y que no puede atender á todos, ó bien se le envía al hospital donde no se recibe sino en casos extremos: no faltan medios para desembarazarse de tan inútil carga. Se pierde el tiempo lastimosamente, sin provecho alguno, porque la reputación del médico nada gana con la curación de un proletario por notable y difícil que haya sido el caso.

En cambio al rico se le prodigan toda clase de cuidados, muchas veces excesivos, que á tal grado llega el celo de la mayoría de los médicos por su reputación. Si se trata de un caso leve, las atenciones y desvelos del médico son admirables, dignas del mayor encomio, como enfáticamente se dice en el lenguaje periodístico; se multiplican las visitas, ullevan las recetas, se consulta sin necesidad para

La mayor parte de las enfermedades que afligen á la humanidad, con excepción de las accidentales ó casuales y las que se producen por desgaste del organismo he dicho ya que son producidas por nuestra corrompida organización social, y que atacan de preferencia al proletario por que es el que más directamente está sometido á sus perniciosas influencias; sólo por excepción, por una rareza, suelen atacar á las clases superiores por que ellas disponen de medios de defensa para prevenirlas, medios que no están al alcance de los necesitados.

Pero al lado de estas enfermedades, hay otras no menos mortíferas engendradas por la miseria, producto también de este podrido régimen, y que son, puede decirse, el único privilegio de las clases desheredadas, enfermedades que constituyen por si solas la mayor condenación de las prerrogativas existente, que avergüenzan al linaje humano, y ¡contra las cuales la medicina es impotente porque ella no puede cambiar las condiciones de vida del proletario, dándole habitaciones confortables, espaciosas y bien ventiladas, en vez del tugurio asqueroso en que vive; proporcionándole las ropas necesarias para su abrigo; ahorràndole toda fatíga, disminuyendo sus horas de trabajo y haciéndole descansar lo suficientes, y facilitándole, por fin, alimentos abundantes, sanos y nutritivos.

No hay más que penetrar en la habitación del obrero para convencerse de esto: una especie de cueva lamada pieza, muchas veces sin más abertura que la puerta, de 80 à 100 metros cùbicos de volumen,

darle mayor importancia: la enfermedad se prolonga muchas veces indefinidamente, ó por lo menos más tiempo del necesario, pero con todo el enfermo sana; no falta luego entre las plumas asa'adas de la prensa burguesa quien pregone el caso describiéndolo minuciosamente, como sabem hacerlo cuando se les paga, con pelos y señales, e evando á los cuernos de la luna la fama de los aventajados discípulos de Hipócrates ó Galeno que, á fuerza de constancia y de ciencia lograron, salvar la preciosa vida del respetabilísimo senor H: así el bolsillo queda después satisfecho y el nombre del médico adquiere una fama colosal. Si el caso es grave no son menores los cuidados que se le prodigan, y en verdad que se afanan por curarle, porque está en su interés; pero si se muere, como con frecuencia sucede, no importa, la reputación del médico no sufre lo más mínimo, se cuenta los triunfos pero no se cuentan las derrotas: de cualquier modo, la prensa elogia sus esfuerzos y el resultado es poco más ó menos el mismo.

¡Alegraos proletarios, vosotros estáis libres de esa explotación! Bel'o consuelo! La medicina os deja morir pero no os explota!

Esta es la lógica de los hechos, por más que repugne á nuestros sentimientos humanitarios, y en manera alguna puede culparse á la ciencia ni á la clase médica, sino á las instituciones sociales que nos rigen, consecuencias naturales de este individualismo autoritario: cada cual para sí, y caiga el que caiga.

proletaria, sólo se ven necesidades en toda su repugnante desnudez: ¡Cuánta miseria, cuánto dolor!

El hombre rebajado á la condición del bruto, forzado á trabajar más de lo que sus fuerzas le permiten por la dura ley de la necesidad, para no morirse de hambre, hasta caer rendido de cansancio, aplastado por el trabajo ó por él inutilizado, en cuyo último caso su única esperanza es el descanso eterno, la muerte; privado de todo, hasta de las íntimas afecciones del hogar, que para él no existen porque no puede haber cariño ni felicidad posible donde se cierne la miseria; satisfaciendo incompletamente sus necesidades fisiólogicas, hasta los placeres del amor, que sólo á medias puede llenar, le están casi vedados porque sus naturales consecuencias, los hijos, contituyen para él una carga muy pesada, y mira con horror la procreación, la más imperiosa é ineludible de las leyes de la naturaleza, porque ella viene á aumentar su miseria.

Mirad esos hombres sepultados en las emtrañas de la tierra, à la cual arrancan sus productos que la ambición insaciable de sus opresores convierte en valiosos tesoros, productos que la industria, alimentada por otros trabajadores como aquéllos esclavos, transforma con perjuicio suyo, en fuente de bienestar,— desde el punto de vista del progreso científico é industrial inútil para ellos, cuando no aumenta su opresión al fomentar la riqueza de los capitalistas,—en soberbios monumentos, en artefactos portentosos, enmáquinas admirables, que ahorran el trabajo manual y arruinan al obrero, y en otros

productos que constituyen el orgullo de nuestra *ámoda* civilización que aniquila y destruye al obrero, que sume en la miseria á los que trabajan, á los que producen, cuando no los mata, para aumentar el bienestar y la riqueza de los explotadores.

Mirad esos hombres, repito, sin aire, sin sol, primeros elementos de la vida; fatigados, sudorosos y hambrientos; aspirando continuamente emanaciones mefíticas; envenenados por el ácido carbónico y expuestos á cada instante á perecer, á quedar para siempre sepultados, por el grisú y los derrumbamientos que la sórdida avaricia de sus explotadores no quiso prever, porque para ellos vale más un puñado de oro que la vida de los miserables explotados á cuyas expensas enriquecen, explosiones y derrumbamientos que casi diariamente se producen y que la prensa burguesa relata con la mayor parsimonia por lo que á los obreros respecta, dando apenas cuenta — y eso no siempre — del número de las víctimas, cuyos nombres no cita porque nada significan, pero haciendo constar minuciosamente las pérdidas materiales sufridas porque ellas significan una *sensible* disminución del capital de los propietarios ó accionistas!

Contemplad esos otros ennegrecidos por el humo del taller, de piel curtida por el sol y el calor sofocante de los hornos fabriles, todos ellos macilentos y escuálidos, llevando impreso en su semblante el sello de sus sufrimientos, algo menores que los de aquellos pero con todo considerables, excesivos pa-